

DECRECIMIENTO [LS 193]

Decrecimiento como cambio de paradigma

Walter A. Binder Castro¹

Palabras clave: *consumo, decrecimiento, rendimiento sostenible máximo.*

Key words: *consumption, decrease, maximum sustainable yield.*

Mots clés: *consommation, baisse, rendement maximal durable.*

¿Qué es el decrecimiento?

La palabra decrecimiento es nombrada una vez de forma explícita en LS:

*[...] Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto **decrecimiento** en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes (LS 148).*

y también de forma indirecta:

frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde (LS 147).

Pero realmente, ¿qué se entiende por decrecimiento?

En la comunidad del decrecimiento, la palabra decrecimiento no se tiene como un concepto en sí mismo, ni como una teoría y ni mucho menos como un modelo listo para servir. Tampoco se lo reconoce como la simetría opuesta del crecimiento, más bien se entiende el decrecimiento como un eslogan político con implicaciones

¹ Investigador y colaborador del Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad Loyola Andalucía.

teóricas, una “palabra-obús”, un estandarte tras el cual se encuentran aquellos que critican el desarrollo entendido como un totalitarismo economicista, desarrollista y con una fe ciega y por tanto no crítica en el progreso (Latouche, 2008, p.16).

Para poder entender el decrecimiento habría que conocer primero el contexto en el que nos encontramos, que no es otro que esa casa común de la que nos habla el papa Francisco en su encíclica, que es el planeta Tierra y su situación actual. El planeta Tierra tiene un espacio limitado: 51.000 millones de hectáreas, sin embargo, para nuestra reproducción sólo nos son útiles alrededor de 12.000 millones de hectáreas. Si dividimos dichas hectáreas entre la población mundial (6.700 millones, año 2000), tocaría a 1,8 hectáreas por persona. Sin embargo un ciudadano estadounidense necesita 9,6 hectáreas de media al año, un ciudadano europeo necesita de media 4,5, estando la media mundial en 2,2 hectáreas. Para el cálculo de hectáreas necesarias se ha teniendo en cuenta: las necesidades en materiales y energía, lo necesario para absorber residuos y vertidos de los productos y del consumo (quemar un litro de gasolina requiere de 5 metros cuadrados de bosque para absorber el CO₂ que emite dicha combustión), además del impacto en el hábitat y las infraestructuras (Bologna, 2000, pp. 86–88).

La situación medio ambiental en la que se encuentra ahora mismo nuestro planeta se podría calificar como crítica y cerca, si no más allá, del punto de no retorno². En resumen, según los datos comentados anteriormente, si quisiéramos exportar a día de hoy el modo de vida occidental al resto del planeta Tierra, harían falta entre 3 y 6 planetas, 12 si quisiéramos ser viables a largo plazo³; algo que es evidentemente imposible.

¿Qué es el decrecimiento? Pues intente salir del imaginario dominante, imagínense un coche que marcha a toda velocidad en un callejón sin salida que acaba en un grueso muro de hormigón, el imaginario actual ante la situación anteriormente descrita dice que se debe pisar a fondo el acelerador (pues es miope y no ve el muro), el decrecimiento no solo dice que hay que aminorar sino que hay que tomar otra dirección. Pues, de nada sirve aminorar si se sigue avanzando en la dirección equivocada. El decrecimiento no es crecimiento negativo, ni crecimiento cero o estacionario, es como también habla el Papa en su encíclica, un replanteamiento

² EarthTalk® es producido por D. MOSS y R. SCHEER (2015) “Have we passed the Point of No Return on Climate Change?”, *Scientific American*, Web, abril.

³ François Schneider, citado en H.-R. MARTIN (2003) *La mondialisation racontée à ceux qui la subissent*, vol.2, *La Fabrique du diable*, Paris, Climats, p. 131.

del modelo actual teniendo en cuenta principalmente la viabilidad ecológica y la justicia social, lo que implica un cambio drástico de paradigma.

Puntos comunes

El primer punto común sobre el que rotará el resto de puntos de encuentro es el cuidado de la casa común. Tanto el papa Francisco como muchos otros científicos y actores sociales critican el uso que se le da al concepto de “desarrollo sostenible”, que de tanto usarse ha perdido su significado y que sirve más como coartada para un “desarrollo sostenido” y crecimiento infinito en un mundo de bienes finitos, que para poner límites y reaccionar;

el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen (LS 149).

En este punto, Latouche coincide con el papa Francisco en entender el desarrollo sostenible como aquel desarrollo que encaminara al hombre a la meta de no necesitar más de 1,8 hectáreas al año para vivir, según los cálculos anteriormente expuestos

[...] Por eso, cuando se habla de «uso sostenible», siempre hay que incorporar una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos (LS 109).

Por otro lado, este concepto no es nuevo, ya en los modelos de la silvicultura del siglo XVIII, el biólogo Franck–Dominique Vivien afirmaba que uno de los objetivos a alcanzar es el “rendimiento sostenible máximo” es decir,

la cantidad máxima de recursos susceptible de ser explotada en cada periodo sin perjudicar su capacidad de regeneración, o dicho de otro modo, el consumo máximo de recursos que puede ser realizado indefinidamente a partir de las reservas existentes (Latouche, 2008, p.111).

Siendo este un punto común, la justicia generacional. Algo que está muy lejos de lo que se propugna hoy como “desarrollo sostenible”, lo que nos lleva a otro punto de encuentro, la crítica al actual modelo.

El posicionamiento de la comunidad que conforma el decrecimiento es muy crítica con el modelo actual, al que denominan como la sociedad del crecimiento. Dichas críticas pueden englobarse en tres puntos, que simplemente nombraré y puntualizaré:

engendra una buena cantidad de desigualdades e injusticias, crea un bienestar considerablemente ilusorio y, finalmente, el crecimiento no suscita ni para los propios “pudientes” una sociedad convivencial, sino una “antisociedad” enferma por su riqueza (Latouche, 2008, p. 49).

Si bien es cierto que cada vez hay un mayor número de personas que sale de la pobreza en el mundo, la concentración de la riqueza en manos de unos pocos es cada vez mayor, la distancia entre los más ricos y los más pobres se incrementa cada vez más, a nivel mundial y desgraciadamente también dentro de los países, también de los desarrollados⁴. Una de las soluciones que se formulan para acabar con el problema de la pobreza y la desigualdad es la de la disminución de la población mundial. Algo que tanto el Papa como Latouche critican duramente por lo inmoral y cínico de la propuesta:

La supervivencia del business, de las ganancias y de los privilegios es más importante que la del planeta o la de la mayoría de la población. La apuesta por el decrecimiento es otra. Consiste en apostar por el cambio voluntario de dirección por el interés de todos (Latouche, 2008, p. 48).

La comunidad del decrecimiento afirma que el crecimiento crea un bienestar considerablemente ilusorio. En palabras del hermano del único presidente católico de los Estados Unidos de América, Robert Kennedy:

Nuestro PIB [...], declaraba Robert Kennedy, engloba también la contaminación del aire (su output), la publicidad de cigarrillos y los trayectos de las ambulancias que recogen a los heridos en la carretera. Abarca la destrucción de nuestros bosques y la destrucción de la naturaleza. Abarca el Napalm y el coste del almacenamiento de residuos radiactivos. Y, al contrario, el PIB no tiene en cuenta la salud de nuestros hijos, la calidad de su educación, la alegría de sus juegos, la belleza de nuestra poesía o la solidez de nuestros matrimonios. No toma en consideración nuestra valentía, nuestra integridad, nuestra inteligencia, nuestra sabiduría. Lo mide todo, salvo lo que hace que la vida valga la pena de ser vivida (Latouche, 2008, pp.63–64).

Con este texto lo que quiere poner de relieve Latouche es la miopía con la que el modelo del crecimiento analiza la realidad, y cómo consigue esa visión economista y tecnicista de la realidad, plegar ante sí a la técnica, a la idea de progreso, desarrollo y a los que vivimos en esa realidad. Lo cual denuncia también el papa Francisco: “La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (LS 148).

⁴ Credit Suisse Research Institute, *Global Wealth Report 2015*.

Para finalizar, me gustaría destacar cuáles son las algunas de las pautas que menciona tanto el papa Francisco como la comunidad del decrecimiento para hacer de esta, nuestra casa común, un lugar más habitable para las generaciones futuras y terminar así el artículo con una visión positiva y de esperanza.

El papa Francisco invoca al principio de subsidiariedad para recordar que la toma de decisiones y el desarrollo de las capacidades tienen que ejercerse en todos los niveles. Esto significa que la sociedad civil se encuentra obligada a actuar de forma responsable en función a su capacidad, por lo que los agentes civiles, locales y municipales, ante la lentitud de la gran política deben ir actuando en este sentido, proponiendo una forma de vida desde otro paradigma distinto al del paradigma del crecimiento ciego. Dice la encíclica:

¿Qué ocurre con la política? Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles. [...] En algunos lugares, se están desarrollando cooperativas para la explotación de energías renovables que permiten el autoabastecimiento local e incluso la venta de excedentes. Este sencillo ejemplo indica que, mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades la instancia local puede hacer una diferencia. [...] Es posible alentar el mejoramiento agrícola de regiones pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, en la organización del mercado local o nacional, en sistemas de riego, en el desarrollo de técnicas agrícolas sostenibles. Se pueden facilitar formas de cooperación o de organización comunitaria que defiendan los intereses de los pequeños productores y preserven los ecosistemas locales de la depreciación. ¡Es tanto lo que sí se puede hacer! (LS 121, 139, 138, 150).

Por otro lado Latouche propone entre múltiples medidas locales, las de cambiar el concepto de consumo, siguiendo las R's: Reducir (transportes, consumo), reutilizar, reciclar, rehabilitar, ralentizar (ciudades *slow*), recomprar y renunciar (Latouche, 2008, pp. 197–221).

Bibliografía

BOLOGNA, G. director (2000) *Italia capace di futuro*, Bolonia, WWF-EMI.

LATOCHE, S. (2008) *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria.